

Cohen, Shai, *El poder de la palabra. La sátira política contra el conde-duque de Olivares*, pról. John Elliott, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2019, 182 pp., Anejos de la Revista de Literatura, 90, (ISBN: 978-84-00-10492-4; e-ISBN: 978-84-00-10493-1; NIPO: 694-19-131-3; e- NIPO: 694-19-132-9)

Este libro sobre la sátira política en torno a la figura de Gaspar de Guzmán y Pimentel Ribera y Velasco de Tovar, conde-duque de Olivares y valido de Felipe IV, consta de un prólogo del insigne historiador John Elliott; un prefacio; una amplia bibliografía; tres índices –toponímico, analítico y onomástico–; y tres capítulos: el primero sobre la vida del Conde-Duque y su contexto histórico, el segundo un estudio sobre la poesía satírica en general, y el tercero una antología editada de los 28 poemas satíricos en contra del privado del Rey Planeta.

Como apunta Elliott en su prólogo, el valido del rey, a diferencia del monarca, era un objetivo fácil de atacar, sobre todo cuando la figura del privado, ya fuera el duque de Lerma entre 1598 y 1618, o el conde-duque de Olivares entre 1621 y 1643, inevitablemente provocaba envidia y resentimiento por su posición (p. 10). Por ende, el siglo XVII, en el cual se destacan los favoritos reales más perceptibles, es el gran siglo de la sátira política contra la imagen del primer ministro (p. 9). El valido, Doppelgänger del monarca, por así decir, supuestamente era culpable de tiranía –en este caso por la supuesta usurpación del poder del monarca–, malas artes, fracasos políticos, derrotas militares, nepotismo, acumulación de riquezas, escándalos personales, gastos excesivos, guerras sin fin y la prolongación de su poder por medio de ilegítimos herederos (p. 11). El objetivo de Shai Cohen es, pues, presentar 28 poemas, minuciosamente editados y anotados, varios de ellos inéditos, custodiados en varias bibliotecas de Europa. Las fuentes manuscritas consultadas derivan de la Biblioteca Nacional de España (Mss 2244, 3661, 4147 y 10936), la Bibliothèque nationale de France (yc- 1383 y Espagnol 301 y 449) y la British Library (Add ms 10254).

Es pertinente que, en un estudio dedicado esencialmente a la propaganda política, Shai Cohen brinde al lector una imagen imparcial del Conde-Duque. Nadie pondría en duda el nepotismo o la megalomanía del favorito del Rey. No obstante, Olivares (1587-1645) fue también «un gran estadista», como apunta Cohen (p. 19), un visionario cuyas ideas políticas se evidenciarían posteriormente en el *Leviathan* (1651) de Thomas Hobbes o en la política del cardenal Richelieu en Francia, este último con quien se le compara. Las lecturas del valido, entre las cuales se encuentran *Della ragion di stato* (1589) de Giovanni Botero, los *Annales* de Cornelio Tácito (traducido al español en 1615) e *Il principe* (1532) de Maquiavelo (p. 24) tienen puntos de contacto con la

Política (1589) de Justo Lipsio (traducida al español en 1604), los *Seis libros de la república* (1576 [traducido al español en 1590]) de Juan Bodino o la *Suma de preceptos justos, necesarios y provechosos en consejo de Estado al rey Felipe III siendo príncipe* (1599) de Baltasar Álamos de Barrientos (p. 29). En efecto, la agenda de Olivares era engrandecer a España e involucrar activamente al Rey en las decisiones más importantes de la monarquía. Su meta era establecer un mando centralizado, estable y poderoso cuyo fin sería la implementación de una paz duradera: «*multa regna, sed una lex*» (p. 61). En este sentido no difiere Olivares de Richelieu, y acaso lo supere respecto a su afán de justicia. Olivares, sin embargo, no pudo superar los problemas de su época, varios de ellos anteriores a él, como serían los conflictos en los Países Bajos, Francia, Portugal y Cataluña. Sus soluciones, como la Unión de Armas o el controvertido Palacio del Buen Retiro, tampoco encontrarían favor en el reino, acaso por las tendencias federalistas del mismo.

Sea como fuere, Shai Cohen, en su estudio de la poesía satírica antioliveriana, ve el 'poema activo' como un subgénero de la lírica. Como escritura *engagé*, tiene puntos de contacto con la poesía de Juvenal, la sátira menipea y las mazarinadas francesas (pp. 42, 44). También se aproxima al género de la relación de sucesos o al aviso. Se critica en ella la endogamia familiar del valido, así como su proteccionismo político. Al privado se le asocia con prácticas demoníacas (sobre todo respecto al Convento de San Plácido) y se le censura por su política belicosa, mal gobierno y usurpación de poderes. Es esta una poesía marginal, soez, sardónica y crítica. Sobresalen figuras retóricas como la hipérbole, la anadiplosis y el calambur. No sorprende que en el esquema métrico de Cohen (pp. 81-83) sobresalgan las décimas (buenas para quejas), así como metros nacionales (romances, redondillas, falsas décimas, letrillas y quintillas) y no italianizantes (hay solo tres sonetos y un terceto). Los ataques contra Olivares no impiden otros contra sus amistades políticas y sus familiares, entre estos últimos la condesa de Olivares («Ya que habéis hecho lo más, / haced, gran señor, lo menos, / que es echar de entre los buenos / la vieja que va detrás» [p. 131]) y su hijo Enrique de Guzmán, marqués de Mairena ('don Julián'), habido en su amante Isabel de Anversa: «que hoy es el mayor Guzmán, / si ayer lo fue de Alfarache [...] –Hijo de puta nació / y como tal me criaron, / no sé si me bautizaron, / que me confirmaron sí» (p. 109).

Este texto de Shai Cohen es importante, instructivo y ameno. A fin de cuentas, demuestra, como el propio autor indica, que Olivares se convierte en el chivo expiatorio de todos los problemas de España en su momento histórico (p. 86). Se podría añadir, subsiguientemente, que en efecto el Conde-Duque cumple con su función política: se (le)

sacrifica para que permanezca intacta la figura del Rey que el valido se esmeró tanto en proteger. Demuestra así, como diría el dicho, que ninguna buena acción queda impune.

Mi única crítica respecto a este libro tiene que ver con los índices, que no incluyen todas las voces mencionadas en el texto, entre ellas las de Botero, Maquiavelo, Hobbes, Tácito y Justo Lipsio.

A. Robert LAUER
The University of Oklahoma
EE.UU.

NOTICIAS